

La región etnográfica. Entrevista al Dr. Andrés Medina Hernández

Laura Elena Corona de la Peña* / Eliana Acosta Márquez** / Leonardo Vega Flores*** / y Eduardo González Muñiz****

El Dr. Andrés Medina es originario de la Ciudad de México. En 1963 egresó como etnólogo de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH); durante esta misma década colaboró como investigador del proyecto en los Altos de Chiapas, el cual encabezó la Universidad de Chicago. Posteriormente obtuvo el grado de doctor en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Actualmente es investigador del Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA) de la UNAM, docente de la ENAH y de los posgrados del IIA de la UNAM. Tiene una reconocida trayectoria en la antropología mexicana y, entre otras destacadas actividades, fundó y coordina el Seminario Permanente de la Cuenca de México desde su inicio en 1998 hasta la fecha. Sus obras se distinguen por su trabajo de campo y contribuciones etnográficas. Tiene poco más de 130 publicaciones distribuidas en libros, artículos, capítulos de obras colectivas, ensayos, reseñas, ponencias y conferencias.

El 26 de junio de 2018 el Dr. Andrés Medina Hernández nos recibió en su casa y generosamente nos brindó importantes reflexiones y sugerencias. En este texto compartimos solamente lo relacionado con la delimitación operativa que hace el Dr. Medina de la región etnográfica de la Cuenca de México.

Agradecemos al Dr. Medina por concedernos esta entrevista y a la Mtra. Berenice Cortés Rodríguez por la transcripción natural del audio. Hemos resumido las preguntas y realizado una corrección de estilo somera para mantener la fluidez de las palabras del Dr. Medina al pasar de lo hablado a lo escrito.

¿Es pertinente una etnografía de la Ciudad de México?

Tiene que hacerse una etnografía de la Ciudad de México, es algo que no se tiene. Hemos hecho pequeños avances en algunas cuestiones, pero una imagen global no

* Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH (lcorona.deas@inah.gob.mx).

** Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH (eliana_acosta@inah.gob.mx).

*** Coordinación Nacional de Antropología (leonardovf@live.com.mx).

**** Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH (eduardo_gonzalez@inah.gob.mx).

hay todavía, de la cuenca no, que es el referente histórico. Nos hemos ceñido a la mancha urbana que es la más interesante, la que más atrae política y económicamente, toda la mancha urbana es lo que descubrimos, pero no puedes entender lo que pasa en ella sin el contexto histórico de toda la región [...]. Para pensar qué criterios se pueden aplicar y para establecer una diferenciación de regiones, se tiene que ir al campo.

¿Cómo nombra usted a su espacio de estudio?

Es una región, una región histórica [...]. Lo hicimos en el Seminario de la Cuenca de México, lo pensamos desde la antropología de los años noventa. Yo recuerdo que fue preguntarnos cuál era la unidad del espacio que podemos observar, y lo que aparece es la Cuenca. La ciudad no puede ser referente porque es una construcción reciente relativamente y responde a la espacialidad de esta gran región que es la que encontramos como significativa. En su libro Gibson [*Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*] lo expresa en ese sentido, se refiere a esa cuenca precisamente, ésta es el espacio histórico natural, el espacio apropiado donde se da el movimiento más importante y adquiere una dimensión política: la historia social que la Cuenca refleja de alguna manera.

Creo que yo no haría una delimitación ecológica, sino más bien en términos de la manera en que se organizó en el siglo XVI. Los datos de Gibson son fundamentales, muestran cómo estaba organizado el espacio en el siglo XVI y es evidente que había grandes señoríos, los *altepeme*, que estaban ubicados claramente en ese espacio. El crecimiento de la ciudad se dio sobre estas líneas construidas anteriormente y había una delimitación histórica previa con la ocupación de este espacio, entonces, creo que lo que tengo que hacer es preguntar cómo estaba ubicado históricamente en diferentes regiones [...]. Del lado poniente de la Cuenca está la parte otomiana, tepaneca; en la parte sur tenemos Xochimilco y Chalco fundamentalmente, del lado oriente está Texcoco y el lado norte está esta parte cuya frontera no es clara o por lo menos yo no la conozco. [...] Creo que la definición que yo establecería de límites correspondería a lo que dan los datos de la historia y en ese sentido Gibson es el referente más importante.

¿El fundamento histórico es lo que construye esta región etnográfica que es la Cuenca de México?

Claro, y yo creo que el planteamiento sería que la región se organizó en función de una base productiva que es el maíz y una base también importante que es el sistema lacustre. Entonces, a partir de los criterios que establecen las relaciones de control de este espacio, a partir de esta base productiva los señoríos hacen acotar este espacio económico e histórico, yo creo que es lo más importante; la gente responde actualmente a esta pertenencia, a diferentes instituciones y espacios culturales, lo vemos con el área tepaneca que sigue siendo hasta la actualidad una zona con una profunda raíz otomiana.

¿Cómo delimitar las diferencias entre las regiones a partir de la mirada etnográfica, por ejemplo en el caso de las danzas?

A eso me refiero con el espacio histórico cultural, digamos, porque sigue existiendo esta relación. Ayer conversaba con Miguel Ángel Rodríguez¹ y me decía cómo los carnavales en el lado oriental tienen como referencia a Chimalhuacán, ahí hacen las máscaras y los trajes de charro y llegan a gran parte de las zonas del oriente del Distrito Federal. Pero en el sur hay una tradición que es la influencia de Morelos, los chinelos [...]. Los concheros también tienen su propia espacialidad, de raíz son otomianos y reproducen una espacialidad que es mesoamericana, los concheros tienen cinco puntos importantes de reunión que visitan a lo largo del año: Chalma, Amecameca, Los Remedios, Guadalupe y Santiago Tlatelolco. El día de 25 de julio es la fiesta de Santiago en la que se reúnen miles de concheros en Tlatelolco; ahora este grupo se va a reorganizar y va a tener su espacialidad a partir de su raíz otomiana, pero el nacionalismo lo capta y se convierte en un movimiento que conjuga lo nacional con lo otomiano en los mexicanistas [...] Entonces sí es posible reconocer cómo estas espacialidades reflejan muchos problemas contemporáneos, uno de ellos es el de las danzas tradicionales [...], finalmente lo que establece la identidad es esta antigua ocupación y estos calendarios festivos que se hacen en cada lugar y que remiten a antiguas relaciones. Una cosa muy interesante y que nos pareció importante es el intercambio de promesas: cada pueblo hace intercambio con otros pueblos y esto por una parte expresa una antigua red, pero por otro lado también refleja nuevas redes que se van estableciendo a raíz de la peregrinación, por ejemplo, en Iztapalapa [...] sigue existiendo una reproducción de este espacio a partir de los ciclos festivos que es lo que hemos descubierto nosotros trabajando las fiestas: encontramos que hay ciclos bien marcados con gran profundidad histórica.

¿En el caso de la región de la Cuenca de México pasa lo mismo que con Mesoamérica que se expande y se retrae a lo largo su historia?

Yo creo que los centros de difusión de la agricultura son las zonas lacustres, o sea, tanto en la Cuenca de México, el Valle de Toluca, la cuenca del lago de Pátzcuaro y en la cuenca tlaxcalteca se generaron sistemas muy complejos con una base económica que era el sistema lacustre y una agricultura muy avanzada con alta productividad como la de las chinampas, de ahí comienzan los grandes procesos. La cuenca ha sido hegemónica hace mucho tiempo por la importancia de esta base económica, [...] al apropiarse del potencial ecológico del sistema lacustre es posible sustentar desarrollos económicos y sociales complejos que es lo que ve uno con estos datos. El gran se-

1. Encargado en 2018 del Programa de Fortalecimiento a Pueblos y Barrios Originarios de la Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para los Pueblos y Comunidades (SEDEREC).

ñorío de la cuenca del valle de Toluca, el gran centro otomiano, y Michoacán no se diga. Aparte de la cuenca de Tlaxcala están Cholula, Huejotzingo, etcétera. Hay evidencia de esta antigüedad, algo importante es que cuando uno dice “prehispánico” corta la continuidad, además es un término racista por decir lo menos [...], en ese sentido creo que tenemos que recuperar la mirada a largo plazo y evitar este corte temporal. Creo que *Mesoamérica* es el concepto general que nos permite entender las continuidades; si hay algo que establece líneas antiguas de cultura son dos grandes sistemas: el sistema agrícola/lacustre y las lenguas [...]. Es fundamental recuperar la mirada de largo plazo que nos va permitir entender muchas otras cosas, grandes rutas, por ejemplo, los vínculos entre la Cuenca de México y el valle de Toluca es un tema riquísimo. Yo lo viví en mi infancia viendo cómo llegaban de la ciudad de Toluca. Históricamente uno ve y encuentra que Tacubaya está en la ruta natural hacia el valle de Toluca [...], entonces lo que ahí tenemos son ejes que siguen vivos y nos remiten a grandes antigüedades, a veces nos quedamos en el periodo colonial y un poco recuperamos esta mirada que impusieron los frailes de cortar el pasado hasta la raíz del establecimiento de los santos patronos, de la delimitación de tierras con los títulos primordiales, pero es solamente un capítulo de una historia mucho más larga. Creo que es importante esa mirada de largo plazo porque sigue viva, y es lo que le da sentido a la Ciudad de México, ésta es la propuesta que hacemos nosotros, que se trata de una cultura particular por esta raíz histórica y cultural.

Lo más importante es que desde la etnografía tenemos que preguntar a la historia sobre la religiosidad, los tianguis, las migraciones, los centros de peregrinaje, como referentes importantes para entender el ambiente y el espacio en que se dan estas relaciones. No son espacios estáticos, nos interesa mucho ver qué es lo que se mantiene en este largo proceso, y aquí aparece, en muchos sentidos que no acabamos de entender [...]. El trabajo etnográfico de Xochimilco [por ejemplo] ya es de una densidad extraordinaria, entre otras cosas por el sistema de barrios, por la clara conciencia de su historia y de los otros pueblos [...]. En estos lugares hay una riqueza arqueológica que no hemos trabajado, hemos asumido que están ahí los pueblos y no hemos hecho trabajo de campo de arqueología, ni etnografía, ni etnohistoria en archivos [...]. Si uniéramos etnología, historia y etnohistoria con geografía, comenzaríamos a tener un marco más adecuado para entender los procesos que suceden en este espacio. Yo pregunto desde la etnografía y creo que eso es muy importante porque te da esa mirada a largo plazo, muchas cosas que te da la cultura contemporánea tienen esa raíz y hay que ver los procesos de cada momento [...]. Parto de una concepción de una etnografía que hace preguntas a la historia y creo que ése es el elemento importante que hemos construido en el proyecto de la UNAM.

[Además] en la medida que contribuyamos nosotros a construir esa memoria, en esa medida damos herramientas a la gente para que defiendan sus recursos y defiendan su historia, creo que es el fondo de la intención [...], lo que queremos es la historia de los pueblos, no la historia del gobierno [...], esa historia está viva [...]. En la medida en que recuperen su historia hay elementos

de defensa y en este momento el agua, los bosques y el territorio están en disputa, es un botín de guerra esto que vimos en este sexenio de las inmobiliarias. [En el estudio de la urbanización] me parece importante no perder de vista este elemento que es la memoria histórica de los pueblos y la razón para defender sus recursos. Investigamos para que esta información sirva a estos pueblos [...], estudiamos comunidades con preguntas concretas [...]. Se puede regionalizar de acuerdo con diferentes criterios, digamos en el marco general que es la historia, la historia de la cultura, pero tenemos temas particulares, encontramos diferentes regionalizaciones, la red de mercados es una, la red de peregrinaciones es otra, los vínculos familiares otra [...]. Tú generas tu propia región, es una regionalización construida etnográficamente a partir de procesos específicos [...], es un área particular asumiendo que se trata de un nudo de diferentes vínculos regionales, y creo que eso da una mirada muy diferente que va más allá de la comunidad aislada [...]. Parto de preguntas empíricas [...]. La etnografía tradicional hay que hacerla como siempre, vivir en el lugar tomando notas, haciendo preguntas y respondiendo preguntas sobre una línea de reflexión que hayamos elegido previamente. No llegar y sentarse a ver qué pasa [...]. Yo creo que básicamente es esta mirada de los pueblos como parte de procesos, [la que los convierte en] sujetos importantes de la historia y de la etnografía, y esta idea [da sentido a la construcción de] una historia desde los pueblos. La historia de la Ciudad de México es la de todas las instituciones, coloniales y nacionales, pero ¿cómo se mira eso desde un pueblo particular? Xochimilco o Tacubaya o Azcapotzalco tienen sus propias historias [...], yo creo que esa mirada es la que nos corresponde estudiar y dar a conocer.

Bibliografía

Gibson, Charles (1967). *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*. México: Siglo XXI.